

"Algún Día lo Haré"

Así como la medicina solo funciona cuando la tomas, y el jabón solo limpia cuando lo usas, el mensaje del evangelio solo salva cuando las personas actúan en base a él con fe y amor. El regalo de salvación de Dios está disponible para todos los que estén dispuestos a aceptarlo y permanecer en él. Lo que Dios da gratuitamente debe ser aceptado conforme a Su voluntad. Debemos responder al Camino del Señor con amor.

Nuestra lectura de hoy está en Hechos capítulo 24, versículos 24 al 27. Se centra en el gobernador llamado Félix. Félix había aprendido un poco sobre el cristianismo, pero no todo. Y Pablo quiere enseñarle. Pablo, el evangelista, el persuasor. Versículo 24:

“Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.”

Bueno, Félix nunca llegó a ser cristiano. Oremos juntos. Padre Celestial, estamos tan agradecidos por Tu amor y por el evangelio que nos da las palabras de vida eterna, y nos ayuda a obtener la salvación por la cual Jesús murió. Oramos, Padre, para que siempre prestemos atención al evangelio y no lo posterguemos. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús. Amén.

Las personas a menudo son como Félix y dicen: “Cuando tenga tiempo, haré esto o aquello,” sin darse cuenta de que tal vez nunca encuentren ese tiempo o el deseo. Todos tenemos libros que nunca terminamos de leer, tareas que nunca terminamos de hacer, y personas que nunca visitamos. Tenemos buenas intenciones, pero fallamos en dar prioridad a algunas tareas necesarias. Tal vez no tengamos tanto tiempo como deseamos. La vida es realmente corta. El Salmo 144:4 dice: “El hombre es semejante a la vanidad; Sus días son como la sombra que pasa.”

Santiago 4:13-17 dice: “¡Vamos ahora, los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos! cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.”

Te digo, no tenemos garantizado mañana, la próxima semana, el próximo mes o el próximo año. Y es arrogante pensar que tenemos todo el tiempo del mundo para ponernos bien con Dios o hacer lo correcto. Algunos de los mayores arrepentimientos de nuestras vidas vienen de perder las oportunidades que una vez tuvimos. Hay pecados de comisión y pecados de omisión. Cometemos pecados y sabemos que no deberíamos haber hecho esas cosas. Nos llena de arrepentimiento y buscamos el perdón. Pero igual de malos son nuestros fracasos en hacer lo correcto. Podríamos haber usado nuestras vidas para la gloria de Dios y bendecido a las personas que amamos, pero, como el hijo pródigo, desperdiciamos nuestras vidas en las cosas que nos alejan de Dios.

El Señor Jesús destacó estos puntos en Mateo 16:24-26: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” ¿Qué diferencia hará en la eternidad tener una casa más grande, un mejor trabajo o un fondo de retiro más amplio, si no tienes una relación con el Señor? Si vives para ti mismo y logras todos tus sueños, pero no conoces a Dios, lo perderás todo, incluso tu alma. C. T. Studd escribió hace más de cien años unas líneas que nos deberían hacer reflexionar: “Solo una vida, pronto pasará; solo lo que se haga para Cristo durará.”

Salomón habló directamente a un joven en Eclesiastés 11:9: “Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia. Y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.”

Salomón tenía el mundo a sus pies cuando se convirtió en rey de Israel. Dijo en Eclesiastés 2:9-11: " Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. 10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. 11 Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol."

Salomón entendió que esta vida pronto pasará y que tendría que dejar esta tierra. Dijo en Eclesiastés 12:7: “Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.” Un día entregarás tu espíritu a Dios. ¿Lo entregarás con gozo o estarás lleno de remordimiento y temor? Salomón concluyó el libro de Eclesiastés con estas palabras: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. 14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.” (Eclesiastés 12:13-14).

Por su fe en Dios, Moisés mostró sabiduría incluso en su juventud. Hebreos 11:24-26 dice: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.” Moisés entendió que vivir con Dios por la eternidad es más valioso que cualquier cosa que tengamos en esta tierra.

Las actividades pecaminosas pueden traernos placeres momentáneos, pero no se comparan con el gozo inagotable y eterno de vivir con Dios. Pablo renunció a todos sus logros como judío para conocer a Cristo. Dijo en Filipenses 3:4-8: “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” Seguir a Cristo debe ser nuestra primera prioridad; nada más nos dará vida eterna.

Algunos dicen: “Algún día me arrepentiré.” Y olvidan que no vivirán para siempre y que sus almas están en juego. Lo primero que Jesús predicó, según Mateo 4:17, fue: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Las primeras palabras de Pedro en Pentecostés, en Hechos 2:38, fueron para quienes crucificaron a Jesús: que se arrepintieran y se bautizaran. El bautismo sin arrepentimiento es simplemente mojarse. Debemos cambiar nuestros corazones y nuestros caminos. El arrepentimiento es cómo corregimos la dirección de nuestras vidas. Es cómo, con la gracia de Dios, sanamos nuestras almas. Cambiamos nuestro deseo de pecado por un hambre de justicia. Y en lugar de complacer nuestra carne, buscamos agradar a Dios.

El Señor Jesús simplemente dijo en Lucas 13:3: “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.” No hay gracia ni salvación para el alma que no se arrepiente. 2 Pedro 3:9 dice: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” Nuestro Padre celestial es paciente, pero debemos entender que su paciencia llega a su fin cuando las personas se rehúsan a arrepentirse.

Hebreos 10:26-27 habla a los cristianos que han dejado de servir al Señor y se han entregado al pecado. Dice: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.” Debemos entender que hay un límite a la paciencia de Dios. Cuando te niegas a arrepentirte pero deliberadamente continúas pecando, la sangre de Jesús ya no será aplicada a tu alma. Dios dejará de perdonar.

Algunas personas piensan: “Algún día tendré dominio propio.” Pues bien, Pedro menciona el dominio propio como una de las siete virtudes en 2 Pedro 1:5-11. El apóstol inspirado escribe: “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

Pablo describe su propio dominio propio en 1 Corintios 9:24-27: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la aventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.”

Algunas personas posponen el convertirse en cristianos y asumen: “Algún día actuaré en fe y obedeceré el evangelio.” Pues bien, el evangelio se refiere a la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. El apóstol Pablo dijo en Romanos 1:16: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Cuando Pedro predicó el evangelio por primera vez acerca de Jesús en Pentecostés, en Hechos 2, les dijo a las personas culpables de haber crucificado a Jesús cómo responder. En el versículo 38 dijo: “Arrepentíos, y

bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Ellos necesitaban ser salvos de sus pecados, tal como las personas lo necesitan hoy. Oh, ¿no harás tú lo que ellos hicieron para que tus pecados sean perdonados?

Las personas piensan: "Algún día empezaré a asistir a los cultos en la iglesia" o "Algún día regresaré a la iglesia." Te digo, ser parte de la iglesia que Jesús edificó significa ser parte de Su hogar, Su familia. Si Dios es tu Padre y Jesús tu Salvador, ¿por qué no acercarte a ellos y a las personas de Dios? Todos necesitamos una familia en la iglesia para mantener fuerte nuestra fe y devoción.

Las personas imaginan: "Algún día me pondré serio en mi crecimiento espiritual. Oraré regularmente al Padre. Estudiaré la Biblia con seriedad. Amaré al Señor mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas." El Señor nunca quiso que Su pueblo permaneciera espiritualmente inmaduro, ignorante de las Escrituras o personas que se olvidan de orar. Él desea que estemos dedicados a Él y a Su iglesia.

La gente piensa que tiene mucho tiempo y dice: "Algún día amaré a mi prójimo," o "Algún día perdonaré a mi hermano o hermana," o "Algún día hablaré con mi amigo acerca de su alma." Te digo que tenemos una obligación con nuestras propias almas y también con las almas de los demás. ¿Qué estás haciendo para llevar a otros a Jesús? Puedes buscar por todo tu calendario, y nunca encontrarás "algún día." Debes actuar con el día que tienes. Y, amigos, ese día es hoy. Todo lo que tienes es ahora. No hay promesa del futuro. Actúa hoy.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos de ser Tus hijos. De saber que nos amas. De saber que has provisto un camino de salvación. Oramos, Padre Celestial, que no pospongamos el querer ser obedientes a Tu voluntad. Que cambiemos nuestros corazones y vidas y nos bauticemos en el nombre de Tu Hijo. Oramos que estés con nosotros y nos ayudes todos los días de nuestras vidas a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El Señor Jesús dijo en Lucas 12:16-20: "La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: Derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?"

Mi amigo, tu alma es responsable ante Dios. Un día tendrás que dar cuenta de tus elecciones y acciones. La gracia de Dios es amplia y maravillosa, pero la gracia de Dios espera que nos arrepintamos y nos comprometamos con Cristo. Tito 2:11-12 dice: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente." Amigo, no tomes la gracia de Dios a la ligera.

Niégate a ti mismo, toma tu cruz cada día y sigue a Jesús. Arrepiéntete de tus pecados, confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y bautízate en Cristo. Ahora, el bautismo en Cristo es la inmersión en agua de un creyente arrepentido para el perdón de los pecados. Ser bautizado es la respuesta amorosa y fiel de alguien que quiere obedecer al Señor. El Nuevo Testamento no tiene registro de un bebé o un niño pequeño siendo bautizado; los niños pequeños no están perdidos y no necesitan ser salvos del pecado. La Escritura no tiene registro de un cristiano fiel que no haya sido inmerso en agua en el nombre de Jesucristo. No pospongas cambiar tu corazón y tu vida. No tienes la seguridad del mañana.